

VI

ALUSIONES EN «EL QUIJOTE»

Indudablemente las primeras alusiones que los contemporáneos de *Cervantes* creyeron ver en su libro, fueron á personajes de la corte; si de algo embozado se le calificó fué de sátira política.

Era apreciación equivocada; pero error nacido de la profundidad misma de la obra en su aparente superficialidad.

Las alusiones á empresas del emperador Carlos V, parecen del todo inverosímiles. *Cervantes* siempre habló con entusiasmo de aquel rayo de la guerra, y nada hay en el tono general de su obra, ni en el carácter de *El Ingenioso hidalgo*, que fundadamente pueda referirse al del gran monarca de la casa de Austria, ni tomarse por parodia de su glorioso reinado. No fueron, sin embargo, del todo gratuitas las sospechas de los lectores, aunque bajo otro concepto, y en algo pudieron encontrar asidero los maliciosos para dar pábulo á las suposiciones.

En el *Epítome de la vida y hechos del invicto Emperador Carlos V*, que escribió D. Juan Antonio de Vera, Figueroa y Zúñiga, conde de la Roca, refiere que: «tal vez le quitaron la espada desnuda de la mano, que, sin poderla sustentar, *aspiraba á esgrimir con las figuras armadas de los tapices*; y otras le cogieron con el instrumento que más á mano halló,

irritando por entre las verjas de una jaula los leones que había en ella, con tan posible peligro, que por asegurarle las cerraron de todo punto.»

Estas y otras semejantes anécdotas de la niñez de Don Carlos, corrían entonces de boca en boca y fueron de todos conocidas; y bien se comprende cuán fácil cosa era que se evocara su recuerdo después de leída *la descomunal batalla que tuvo Don Quijote con unos cueros de vino*; ó de ver al hidalgo esgrimir la espada contra las figuras del retablo de Maese Pedro, que si no eran tapices cerca le andaban, y desafiando la fiereza de los leones sin reparar en el peligro. No es necesario tanto para que en la imaginación del pueblo nazca y se grabe una conseja, se fije un concepto cuyas proporciones vayan creciendo gradualmente y separándose de la verdad primitiva hasta formar una historia completa y destituida absolutamente de fundamento.

Fácil era que *el Caballero de los Leones* recordase al Emperador, más aún si se pararon mientes en el epitafio que el bachiller Sansón Carrasco puso en la sepultura de Don Quijote, expresando que

Tuvo todo el mundo en poco:
Fué el espantajo y el coco
Del mundo, en tal conyuntura,
Que acreditó su ventura
Morir cuerdo y vivir loco.

Sin ser vulgo ni pasarse de maliciosos, vienen á

la memoria, al leer tales conceptos, la vida del vencedor de Pavía y los últimos años del solitario de Yuste.

Cierto parece que en los despachos de Simón Contarení á la Señoría de Venecia, y de algún otro embajador, se indicaba que se había publicado en Madrid un libro con el título de *Don Quijote*, que era sátira embozada contra la privanza y gobierno del Duque de Lerma.

Aún más explícitos, según lo manifestado por sir H. Rawdon Brown, que estuvo encargado por el ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra de examinar los archivos secretos de Venecia, hubieron de ser los embajadores Francisco Priuli y Francisco Morosini, denunciando en primer lugar la insignificante protección que prestó el Duque de Lerma á los planes de Emmanuel Filiberto de Saboya; protección que fué contraproducente, y que, á su decir, parodiaba *Cervantes* en la aventura del muchacho Andrés, vapuleado por el ganadero Haldudo, y *más recientemente después de la protectora intervención del Ingenioso hidalgo*; representando éste al Duque de Lerma, Haldudo á Enrique IV de Francia, y siendo el castigado Andrés el monarca saboyano.

Conforme á lo que de los mismos despachos se desprende, Sancho Panza sería ridícula é intencionada representación de D. Pedro Franqueza, uno de aquellos dos Secretarios, hombres de la mayor confianza, que despachaban todos los negocios al Duque de Lerma, y al cual fueron entregados *tres* de los *cinco* hijos de Emmanuel de Saboya cuando fueron

llamados á España para que aquí vivieran y fueran conocidos, en la previsión de que, por falta de sucesión del rey Felipe III, pudiera recaer la sucesión de la corona en el príncipe Felipe, como hijo de la hermana del Rey, Doña Catalina de Austria.

A esta llegada, de *tres de los cinco* hijos de la Princesa, alude claramente, en sentir de Sir H. Rawdon Brown y de los despachos que registrara, la letra *primera de pollinos*, firmada por Don Quijote en las asperezas de Sierra Morena, mandando á su sobrina entregara á Sancho Panza (D. Pedro Franqueza) *tres de los cinco* que había dejado en casa.

El nacimiento de Felipe IV en 8 de Abril de 1605 dió término á aquellas esperanzas, poniéndolo también á muchas intrigas cortesanas; y á esto sin duda, en consonancia con lo anterior, aludió *Cervantes* al escribir en el romance que incluyó en *La Gitanilla*:

Esta perla que nos diste,
Nácar de Austria, única y sola,
¡Qué de máquinas que rompe!
¡Qué de designios que corta!
¡Qué de esperanzas infunde!
¡Qué de deseos malogra!
¡Qué de temores aumenta!
¡Qué de preñados aborta!

Tanto aquellas como estas alusiones, hijas pueden ser de la malicia de los lectores, rebuscadas por la pasión ó deducidas por la agudeza de ingenio sus-

picaz; pero hay en la parte primera del *Quijote*, al capítulo XIX, una aventura, *que sin artificio alguno verdaderamente lo parecía*, y que es recuerdo indudable de un suceso reciente que ocurrió en el tiempo que *Cervantes* vivió en Andalucía, y de cuyas circunstancias, ó de algunas de ellas á lo menos, pudo ser testigo presencial el gran escritor.

Refiere el P. Fr. Jerónimo de San José en la *Vida* que escribió *del beato P. San Juan de la Cruz* (1), que el sábado 14 de Diciembre del año 1591 falleció en el convento de Ubeda aquel admirable religioso, víctima de fiebres que había tiempo le aquejaban. Fueron muchos los casos milagrosos que acompañaron á su muerte; y movidos de su gran devoción los Sres. D. Luis Mercado y Doña Ana de Peñalosa, fundadores de un convento de Carmelitas en Segovia, sacaron orden del Consejo Real y patente de la religión, según expresa el cronista, para trasladar el cuerpo del venerable desde Ubeda á Segovia.

No pudo tener efecto la traslación la vez primera que la intentaron, á los nueve meses de habersele dado sepultura, porque el cuerpo se encontraba fresco y flexible, despidiendo una agradable fragancia; y se contentaron por entonces con cortarle para reliquia uno de los tres dedos con que escribía, que estaban lúcidos y transparentes.

(1) *Obras espirituales que encaminan á un alma á la más perfecta unión con Dios...*, por el... beato P. San Juan de la Cruz. En Sevilla, por Francisco de Leefdael, 1703; un tomo en folio marquilla.

«Al año siguiente, pasados otros nueve meses (en 1593), volvieron con los mismos despachos: desenterrándolo á deshora, y hallándole entero, aunque más enjuto, un alguacil de corte lo acomodó en una maleta para mayor disimulo. En su ejecución sucedieron algunas maravillas. *La más notable fué que antes de llegar á Martos, por donde iban el alguacil y sus compañeros por desmentir las espías, de repente se les apareció un hombre, que á grande voces les dixo: ¿Dónde llevays el cuerpo del santo? Dexadle donde estaba. Aunque causó pavor al alguacil, pasó adelante.*»

Otros escritores añaden que no fué una, sino varias las apariciones misteriosas que intentaron impedir el viaje del alguacil, y una de ellas la de un hombre á caballo que les preguntó qué era lo que allí llevaban. Léase después de tales antecedentes la aventura *del cuerpo muerto* que llevan á enterrar de Baeza á Segovia, y no se dudará de la alusión que encierra, por más que *Cervantes*, con singular ingenio y consumada maestría, la revista de novelescos accidentes para no ofender el sentimiento religioso que inspirara aquel piadoso robo, ni la veneración del santo á quien se refería. Aun así, nos llama la atención que se permitiera estando todavía tan recientes los hechos.

Muchas, muchísimas alusiones debe contener el *Quijote* á personajes y sucesos que el autor pudo observar por sí mismo; lo difícil es conocerlas y señalarlas sin incurrir en error, ni dejarse llevar de la

fantasía á espacios imaginarios, como á más de un escritor ha sucedido. Hace dos siglos y medio podían descifrarse muchas; hoy se hace casi imposible conocerlas.

Terminaremos recordando la discretísima reflexión de D. Martín Fernández Navarrete, que apreciando debidamente la elevación de la crítica cervantina, su universal comprensión y alcance, defiende al autor de la nota de inverosímil con que algunos califican el gobierno de Sancho en la *Ínsula*, y dice: «Observación práctica hecha por el mismo *Cervantes* y acomodada en esta invención; *la cual es por esto* (añade Manuel Faria y Sousa) *tan verosímil, como cierto haber muchos Sanchos Panças en tales gobiernos; y de esta manera escriben y piensan y reprenden los grandes hombres.* Otras impugnaciones hay más detenidas, aunque disfrazadas con un velo muy delicado, por ser de tal naturaleza que podían acarrearle persecuciones en descrédito de su religiosidad y patriotismo. Quien lea con atención las aventuras de la cabeza encantada, del mono adivino, la inopinada y silenciosa prisión de Don Quijote y de Sancho por los criados del Duque, el fingido funeral de Altisidora, aventuras que califica del *más raro y nuevo caso* de cuantos se contienen en su historia, comprenderá fácilmente que encierran alusiones misteriosas que no le era lícito desenvolver...»

SEGUNDA SERIE

I

Muy poco tiempo después de haber salido al público, estampada por el conocido impresor Juan de la Cuesta, la *Primera parte de El Ingenioso hidalgo*, era ya grande su celebridad y bien conocido su mérito. Justifican lo primero seis ediciones, cuando menos, hechas en España en el mismo año 1605; la de Bruselas, 1607; la de Madrid, 1608, y las de Milán, 1610, y Bruselas, 1611, pues todas ellas demuestran que se habían agotado las anteriores, y por eso son hoy tan extremadamente raras. Y esto cuando aun no se había dado á luz más que una parte de la historia del héroe, por donde se viene á entender cuan bien informado estaba *Cervantes* al escribir en el capítulo tercero de la *Segunda parte*: «tengo para mí que el »día de hoy están impresos más de doce mil libros de »la tal historia; si no díganlo Portugal, Barcelona y »Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama »que se está imprimiendo en Amberes.»

Lo segundo se acredita por la referencia que hace un escritor contemporáneo, de cuya exactitud y veracidad no puede dudarse, y mucho menos teniendo en cuenta la calidad de las personas de que habla.